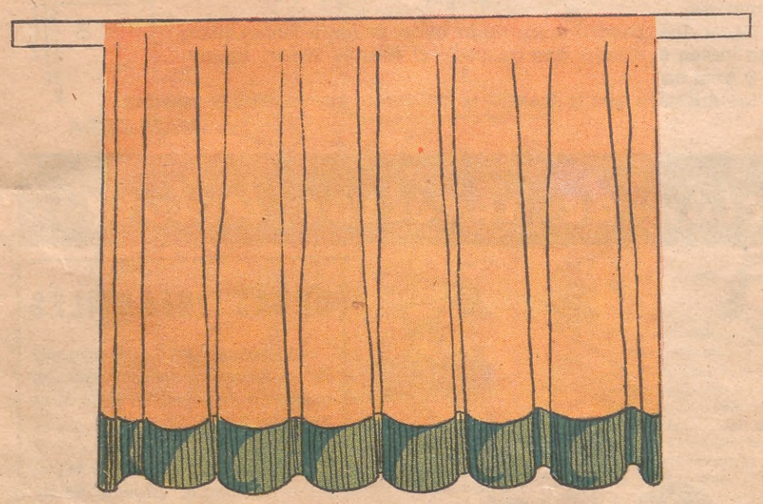
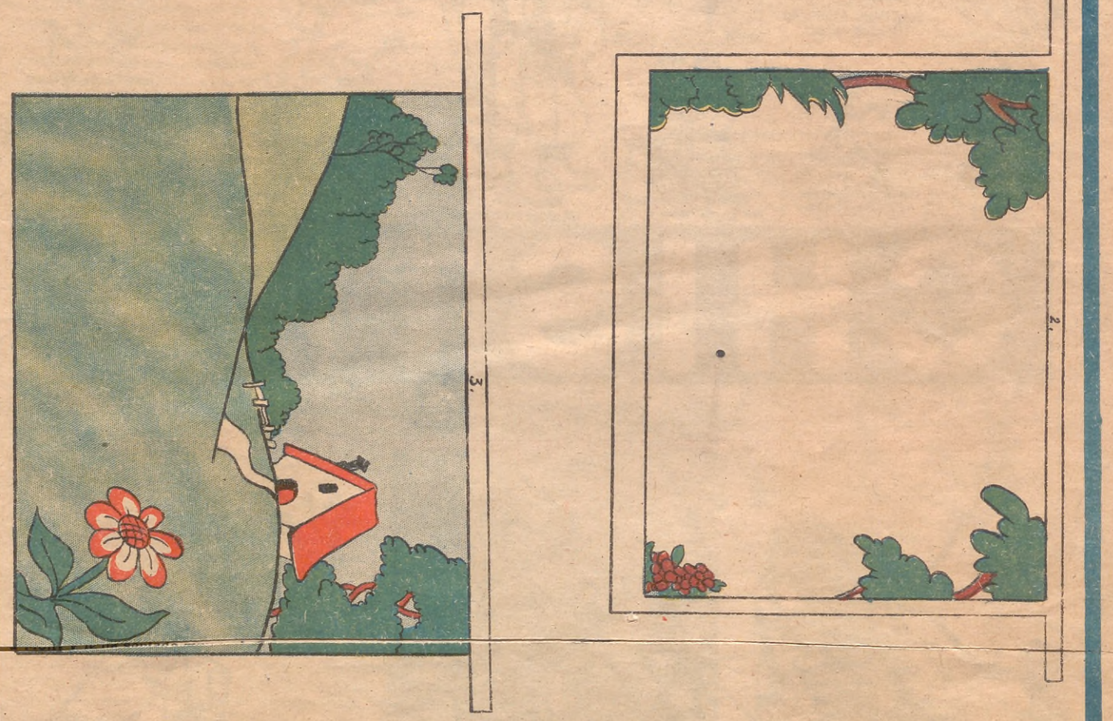
TEATRO RECORTABLE



Niños: Recortáis las decoraciones después de haberlas pegado en una cartulina. Las colocáis en las ranuras 1-2-3. Los muñecos saldrán la semana próxima y tendréis el teatro completo.



Talleres Offset.—San Sebastián

23 DE OCTUBRE DE 1938

HNB
15633

Flecha

arriba españa

Año III

Editado por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S.

20 Cts.

Semanario Nacional Infantil

Núm. 92

Red.ón y Adm.ón Provisional: Elcano, 9.—San Sebastián
Teléf. 12520 — Apartado 53

¿El "Flecha" en avión? Claro. Como que siempre viene como llovido del cielo.....

Biblioteca Nacional de España

PEPONA PEGOTE

POR M. C.

Biblioteca Nacional de España

NATURALEZA

Es en los días grises, cuando el sol apetece más al cuerpo y al espíritu, donde el espíritu juvenil debe fijar más y demostrar mejor su amor intenso a la Naturaleza. La juventud ha de ser ese sol que falta, ya que ella es la que puede sentir en sí la esperanza de que vuelva a lucir.

Solamente aquella juventud que sienta un completo, exacto, continuo amor a la Naturaleza, podrá sentirse portadora de ese sol de esperanza. Y en esos días grises—tristeza, nostalgia, sufrimiento en cualquier incidencia en ella o el ambiente—, logrará poner, por encima de la niebla, su sonrisa.

Aprended, jóvenes de España, para los que la ocasión es fácil y propicia, a encontrar en la Naturaleza una de vuestras mejores fuentes de vida. No solo cuando el sol y la alegría de todos sus colores os inviten a una admiración que ha de ser, a un tiempo, enseñanza. Más bien, cuando sea necesaria vuestra compenetración, y preciso distinguir sin que la luz os ayude los diversos colores y valores de las cosas, uníos con su espíritu, y aprended; con mayor y mejor conocimiento, puesto que podeis ser maestros de vosotros mismos.

Vuestra inteligencia y vuestro paso, fijado en piedras seguras. Y un fiel compañero, si os es posible, al lado.

Nada os debe sorprender en exceso. Pensad en Aquel que es Autor de lo que os sorprenda. El os ayudará a entenderlo, sin engaño posible.

JOSE RAMON

Biblioteca Nacional de España

EL FLECHA LLAMADO EDMUNDO VENCE SIEMPRE A TODO EL MUNDO

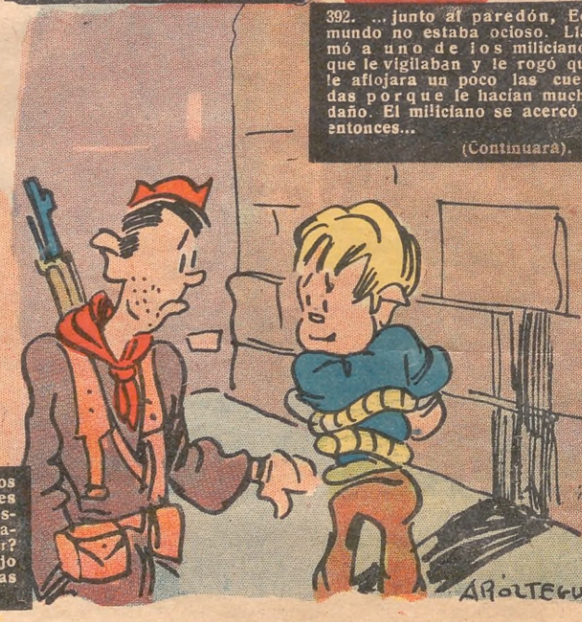
387. Varios milicianos se llevaron a Edmundo por unos pasillos tortuosos. Como ya sabeis, el jurado le condenó a morir fusilado inmediatamente. Sujeto por una gruesa cuerda, iba nuestro flecha recordando sus aventuras pasadas...

388. ...y entonces recordó que en ninguna ocasión le había faltado la buena suerte que le salvó de todos sus peligros. Confió en ella y así cuando llegaron al patio de ejecuciones.

389. —¿Cuál es tu último deseo? —dijeron los milicianos colocando a nuestro héroe junto al paredón. —Mi último deseo es que me dejeis en libertad. —Los milicianos, ante lo inesperado de aquel deseo, se fueron a consultar con....

390. ...el responsable. —Ha dicho que su último deseo es que le pongamos en libertad. Ya sabes que el último deseo de los condenados a muerte se les concede siempre.—El responsable se rascó con el puño la cabeza...

391. ...y comenzó a dar paseos por el cuarto.—Pues sí que es verdad. Es un problemita bastante gordo éste. ¿Qué te parece a tí que debemos hacer? —Yo no tengo ni idea.—dijo el miliciano. Pero mientras tanto...

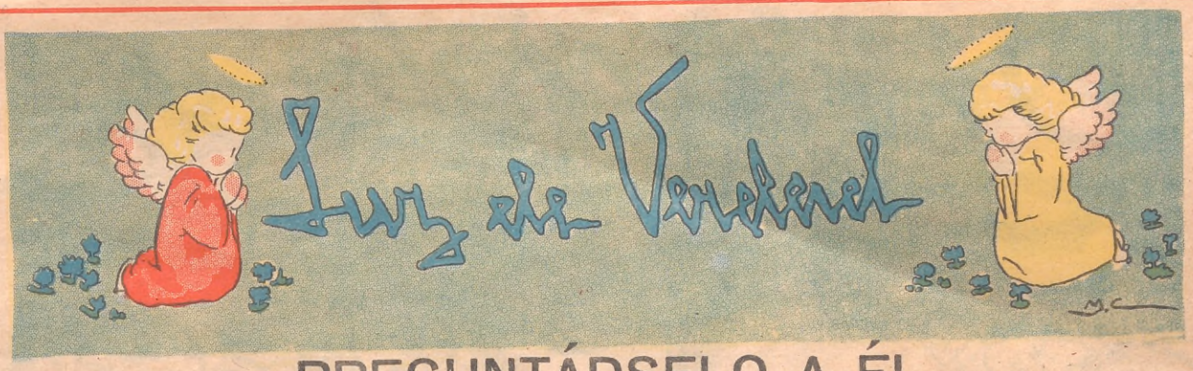


392. ...junto al paredón, Edmundo no estaba ocioso. Llamó a uno de los milicianos que le vigilaban y le rogó que le aflojara un poco las cuerdas porque le hacían mucho daño. El miliciano se acercó y entonces...

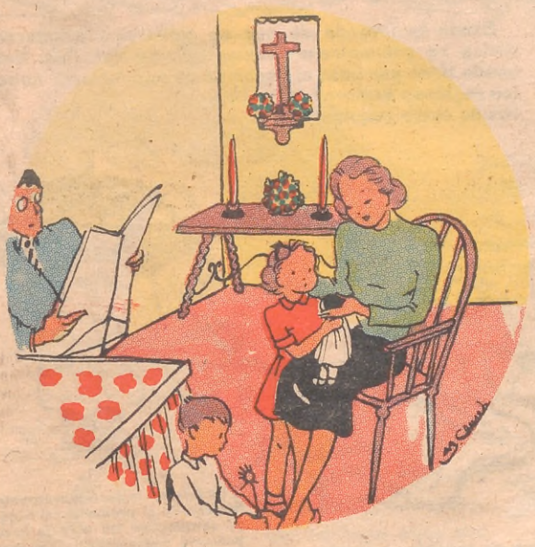
(Continuará).

ARÓLTEGUI

Biblioteca Nacional de España



PREGUNTÁDSELO A ÉL



Eran un joven y una doncella que un día ante el altar se dieron palabra de amor uniéndose en santo matrimonio. Ambos eran simpáticos y agradables, dotados de unas cualidades físicas y morales que admiraban cuantos los conocían y, sobre todo, en su interior albergaban un corazón tan noble y tan leal, que era augurio de que siéndose fieles, serían felices toda su vida. En el mismo día de su boda, de común acuerdo y con mucha ilusión, compraron un devoto Crucifijo, y en su nuevo hogar le colocaron en sitio de preferencia, para que reinase sobre ellos y todos los que en su hogar se cobijaran. Excusado es decir, que en aquella casa nunca se hizo nada que pudiera avergonzar al buen Jesús, que así la presidía.

Pasaron, pues, días y años: el Crucifijo permaneció debidamente en su lugar de honor.

Bajo la bendición del Buen Jesús, aquellos felices esposos llegaron a la vejez, pudiendo celebrar cristianamente sus bodas de oro rodeados de su familia y admirados por su virtud de todos cuantos les conocían.

Un día, un antiguo amigo preguntó a los ancianos consortes cuál era el secreto de su felicidad, y al propio tiempo, de que sus numerosos hijos se conservaran tan buenos y honrados. La anciana no hizo otra cosa que señalar con su dedo trémulo al Crucifijo, colgado en la pared bajo sencillo dosel, desde donde reinaba sobre su hogar hacía ya media centuria, y respondió con una sonrisa que reflejaba toda la dicha de su alma: el secreto de la felicidad de nuestra casa preguntádselo a Él.

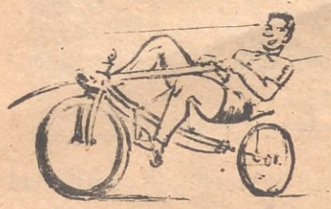
* * *

Sólo con Jesús la familia es un asilo de paz, un templo de amor y felicidad; y sin Él... Pensad, amadísimos flechas, en alguna de aquellas familias que viven sin Jesús, alejadas de su Doctrina salvadora, y encontraréis con qué llenar largamente esos puntos suspensivos. En esas familias, el amor de los esposos no es la firma que se requiere para que se guarden fidelidad, y por ésto muchas veces fracasa; los hijos, educados sin su influencia divina, acaban por emanciparse de sus padres, no guardándoles respeto y amor y, muchas veces, tristemente abandonados en su vejez por no haberse cuidado de infiltrar en sus almas el santo temor de Dios. Un hogar sin Jesús, acabará del todo destrozado, sin amor ni prosperidad posibles. Y lo que decimos de la familia, podemos afirmarlo de la Patria, que es la gran familia. En torno del Jefe del Estado todos somos hermanos. Cuando éste pone su Estado bajo la influencia del Buen Jesús, secundémosle: la Patria será grande; por algo los enemigos de España, comienzan por desterrar a Jesús y arrebatarlo del corazón del pueblo.

Flechas, futuros colaboradores con nuestro augusto y cristiano Caudillo: Formaos según la Doctrina del Buen Jesús y así contribuiréis a la unidad, grandeza y libertad de la Patria, familia ideal en la cual nos hemos de tratar de distinguir y amar, como verdaderos hermanos.—J. H.

Biblioteca Nacional de España

Curiosidades en serio... y en broma



He aquí la última transformación de la bicicleta; se trata de la bicicleta horizontal, en la que como veis se suprime el manillar y se cambia el sillín por un asiento comodísimo.

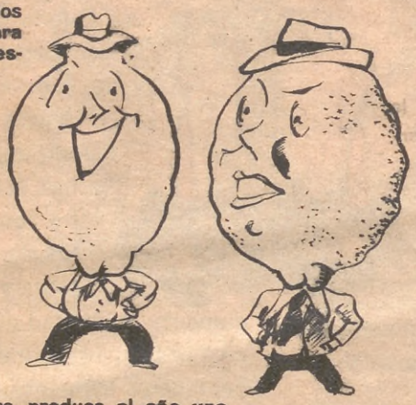
La botella de leche más grande del mundo se ha fabricado en América, como reclamo de una industria lechera. Construída con hojas de aluminio, tiene una capacidad para diez mil litros, y su altura es de 5 metros.

Existe la leyenda de que en algún rincón ignorado de Africa se encuentra un cementerio de elefantes. Esta leyenda tiene por base el hecho de no encontrarse nunca, en las regiones exploradas, cadáveres de estos paquidermos.

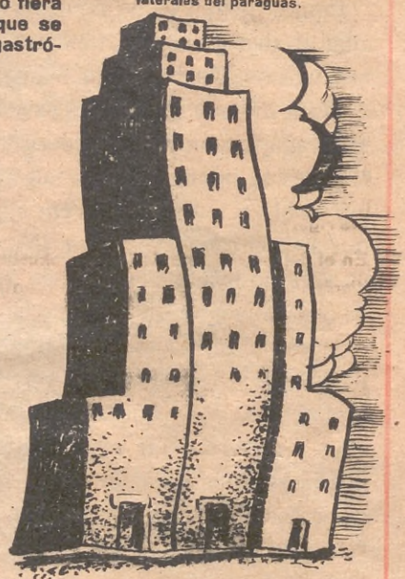
En Nimegue, en 1637, para evitar el contagio de la peste, los doctores visitaban a los enfermos con este atuendo, que incluía careta, con cristales para los ojos y un prominente pico para la nariz, lleno de productos desinfectantes.

El pulpo, animal que es temible, cuando su tamaño permite catalogarlo como fiera marina, es sabrosísimo alimento, que se desea con avidez por los buenos gastrónomos.

Un inventor inglés (naturalmente), ha resuelto el problema del tropiezo callejero en los días de lluvia, poniendo una ventanilla de papel impermeable y transparente en los laterales del paraguas.



Cada limonero produce al año una cantidad aproximada de limones grandísima. Los limones son unos señores socios capitalistas de quien los posea, por tanto, ya que son muy requeridos en el mercado mundial.



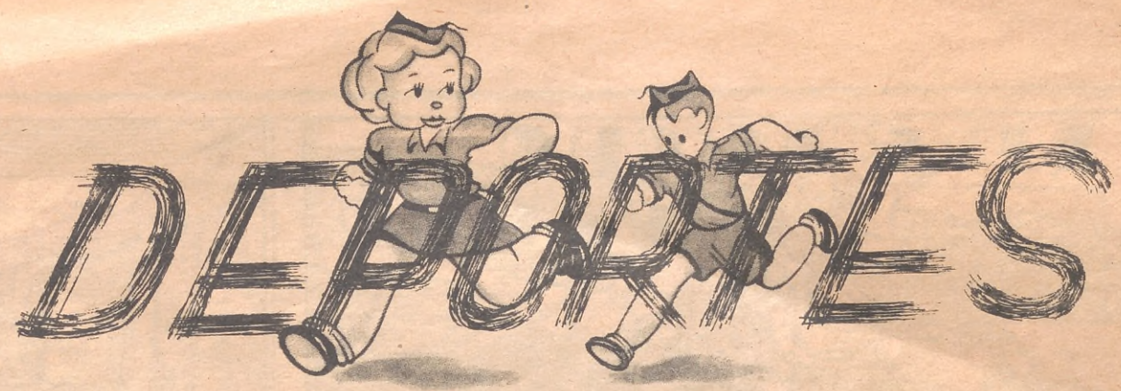
El motivo de la gran altura de los edificios de las principales ciudades norteamericanas, no es otro que la escasez de terreno, y su consiguiente carestía.

Este es el faisán dorado, el más bello de toda la familia de los faisanes. Se supone que el ave a la que los antiguos designaban con el nombre de Fénix, eran en realidad uno de esos faisanes.

El capibara, es el mayor de los roedores. Su cuerpo es grueso y pesado. Torpe y desmañado en tierra, es, por el contrario, un excelente nadador.

Santi

Biblioteca Nacional de España



Triunfo y vida del automóvil

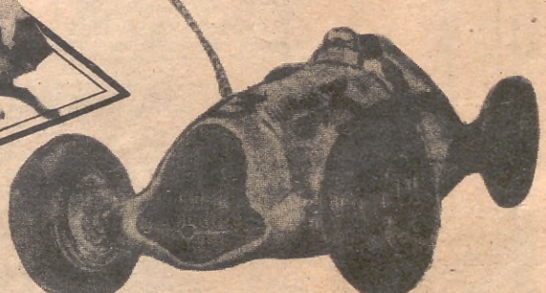
El dinamismo que al nombrar un automóvil está en la idea de todos, es producto de la misma modificación que este vehículo ha sufrido, pero en sentido inverso; es decir: mientras de la forma y utilidad primitivas, el automóvil ha pasado a una mayor y mejor perfección, la idea ha ido disminuyendo, hasta parecernos naturales los adelantos, y considerar de manera normal las verdaderas sorpresas que continuamente se nos proporcionan, con el triunfo, mayor, de ser comprendidas.

Kimono

Normas

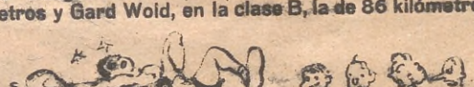
Porque es difícil estar siempre contento, es necesario poseer la fórmula del mayor posible. Que en los instantes en que se pueda disfrutar, no haya nada que enturbie la alegría. Si quereis averiguar esa fórmula, teneis que empezar por algo esencial: la voluntad. Creereis, quizá, que la voluntad es algo que solamente ha de aplicarse a nuestros actos cuando éstos son algo trascendental, y es preciso que viva en todas nuestras acciones, que serán esenciales si ella las rige.

En el deporte, fuente de tantas voluntades, por la disciplina en él necesaria, se alimenta esa energía vital de nuestro éxito, con el valor y el instinto de superación, la severidad del entrenamiento, y el estudio, que si se quiere lograr fruto, es necesario. Tanto en aquellas demostraciones deportivas en que el hombre lucha por sí, como en los deportes que son cooperación, la voluntad, factor decisivo, se vence a sí misma, con el mayor triunfo. Esto debe enseñaros como (así que me refiera ahora a la rectificación del defecto físico) la voluntad ha de corregir, en aplicación la más importante de su misión, los defectos de inclinación, y la incorrección de nuestros actos.



noticias

Han sido batidos dos nuevos "records" de velocidad mundial. En Chattanoa, la señorita Mollie Tyson, en la categoría "Midget" de "horsbords" ha alcanzado los 60 kilómetros y Gard Woid, en la clase B, la de 86 kilómetros.



En el estadio de Harringay, Eddie Philips ha vencido por k. o. a Jack Doyle, en un combate muy movido, en frecuente cuerpo a cuerpo, que pareció hasta último momento, indicar la victoria de Doyle, el derrotado.

En Trondheim se celebrarán los campeonatos mundiales universitarios de ski, slalon y descensos. Se espera una importante participación de alemanes e italianos y asimismo de universitarios franceses.

En América, y mientras los partidos de "foot-ball" consiguen grandes públicos, hay un deporte que no tiene entusiastas: el boxeo. (Esto lo dice el citado Doyle, que, por si acaso, cobró antes del combate).

Para el concurso Kimono

Biblioteca Nacional de España

EL RANCHO PARDO

POR CORDA

DIBUJOS DE AROZTEGUI

—Mejor será que calle. Le tengo apuntado con mi pistola.

—Pero, ¿dónde vamos? ¿Es que esto va a la población? ¡Pare! ¡Le digo que pare inmediatamente!

En efecto, al salir de la casa, el «taxi» que estaba *accidentalmente* ante ella, se apresuró a conducirles. Juan se da cuenta de que siguen una dirección contraria a la que les conviene, pero al reclamar al mecánico, éste le amenaza.

—Suba usted. Ya llegamos. Ahora verá lo fácilmente que se convence.

Ramón «El Malacara», mientras tanto, ha convencido a Fermín para que vaya con el a una casa donde le asegura podrá ver que tiene razón en acusar a Juan. Fermín, deseoso de aclararlo todo, le sigue.

RESUMEN: En el Rancho Pardo, propiedad de Julia, se han reunido, después del baile del Domingo, los vecinos del pueblo, para que les repartiera Juan los paquetes y encargos de todos. Llamado aquél por un aviso urgente, marcha, descubriéndose entonces la falta de dinero y víveres, por lo que persiguen a Juan, que ha ido a la ciudad. De una parte el «sheriff» y Fermín. De otra, aunque aquél les dijo no hicieran nada, Ramón «El Malacara» y los suyos. Juan ha visitado a una anciana, y después escrito una carta en que habla misteriosamente a Julia, de su padre. Mientras el «sheriff» y Fermín han hablado con Ramón «El Malacara», los amigos de éste han encontrado a Juan, esperándole a la puerta de la casa de la anciana.

—¡Al fin! Ahora, espero que seréis un poco más razonables.

—Ya suponía yo que andarías en esto. No me equivoqué.

No se esperaba el viejo Fermín lo que aquella demostración ofrecida iba a ser. De repente, la puerta se abre, y, encañonados por la pistola del mecánico, entra Juan, Manuel y la anciana. Ramón les recibe con sorna y contento.

—Te ha de pesar esto. No cejaré en mi empeño, y habrás de ver en lo que terminas.

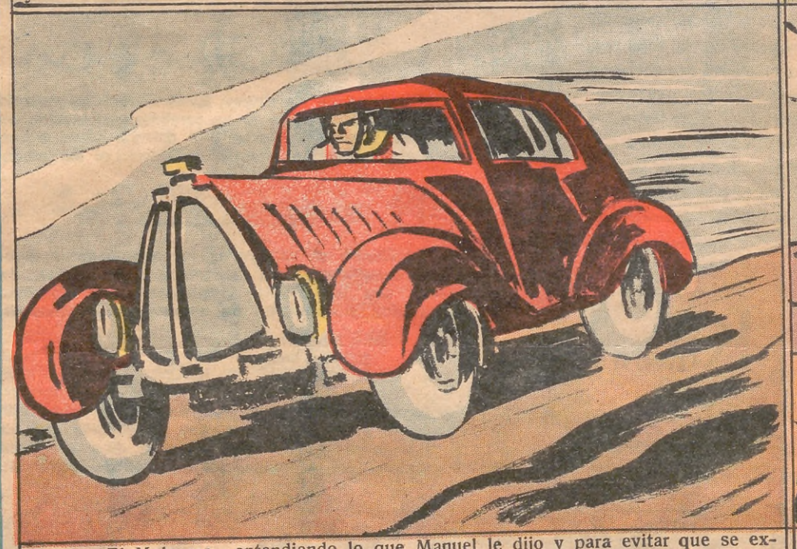
—Calla. Di, tú, pollo elegante, que es lo que ibas a contarle a Juan, de tanta importancia.

—No será a usted a quien se lo diga. Ya habrá personas advertidas lejos de aquí, y...

—¿Está seguro? Comprenda que nuestra intervención no puede justificarse sin una absoluta certeza.

—Si me cabe alguna duda, es la de no saber si hago mal en esperar más.

El «sheriff», viendo que no encuentra a Juan, ni tampoco a Fermín, el regresar al restaurant, se decide a ir a la policía de la ciudad, que se dispone a ayudarle, aunque dude algo del interés del caso.



Ramón «El Malacara», entendiendo lo que Manuel le dijo y para evitar que se extienda noticia alguna, marcha rápidamente hacia el Rancho en el automóvil, dispuesto a impedir cualquier entorpecimiento de sus intenciones.

—Debes venir. Te necesita Juan, que está detenido. Se le podrá salvar, quizás, si tú le ayudas.

—Siendo así, iré enseguida

Al llegar al Rancho, Ramón logra convencer a Julia de la necesidad de que le acompañe a la ciudad, diciéndole que Juan está detenido. Dos vaqueros oyen su conversación.

—¿Crees que la debimos dejar ir con Ramón? Me parece que debemos seguirles.

AROZTEGUI

—En efecto, Ramón se lleva a Julia. Pero los vaqueros han decidido seguirles, y marchan hacia el pueblo a buscar un coche con el que poder ir a la ciudad, para estar tranquilos respecto a la suerte de Julia.

(CONTINUARA).

Biblioteca Nacional de España

LA GOLETA TRAGICA DE CUBILLO EL INFAME PIRATA

Los piratas entraron a toda velocidad por la entrada de la gruta.

—¿De qué será el tesoro?—dijo Pancho el Temible. —A mí me gustaría que fuera de diamantes.

—¡A mí de plata!—dijo Rodolfa.—¡Es tan sumamente bonita la plata!

—Pues no será de plata.—refunfuñó Cubillo.—El tesoro será de oro como todos los tesoros del mundo. ¿Vosotros habeis visto algún tesoro que no sea de oro?

—Hombre... la verdad...

—¡Nada! Todos los tesoros son de oro en todos los países.

Pero la discusión se vió cortada de pronto por una infernal gritería.

—¿Qué será?—se preguntaron nuestros amigos.

Uno de los piratas salió corriendo de la gruta y llamó a nuestros amigos.

—¡Venid! ¡Nos han engañado!

—¿Eh? ¿Qué estás diciendo?-dijeron todos perplejos.

Luego, siguieron al pirata por la gruta. Era una gruta grande llena de estalactitas. Al final de un largo pasadizo, había un cartel escrito en varios idiomas que decía: CÁMARA DEL TESORO.

Trémulos, entraron. Allí, alrededor de un gran montón de latas de conserva vacías, estaban los piratas llorando amargamente.

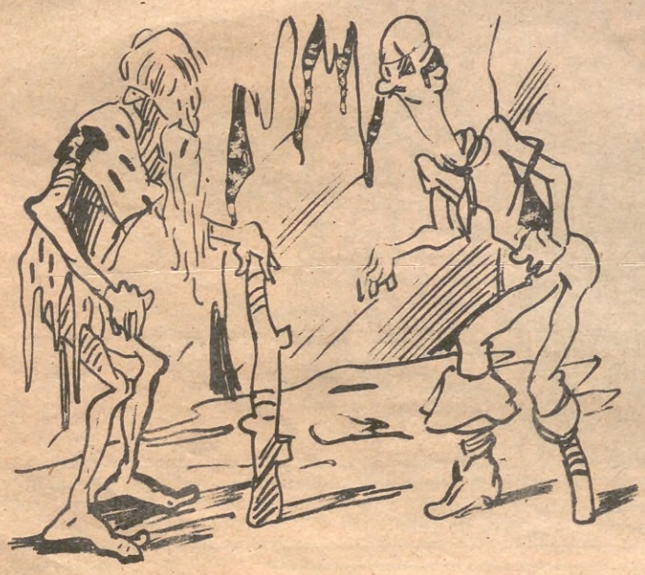
—¿Este es el tesoro?

—¡Sí! ¡Nos han engañado!—dijeron los piratas secándose las lágrimas con unos pañuelos.

Cubillo estaba a punto de desmayarse. ¡Todos sus esfuerzos habían sido inútiles! El tesoro no existía y aquel montón de latas vacías era sin duda el bromazo de alguna asociación de piratas enemigos.

—¡Se han burlado de nosotros!—gritaron. Pero su asombro creció al punto cuando vieron aparecer detrás de aquel asqueroso montón, la figura de un hombre alto provisto de luenga barba blanca. Estaba vestido con pieles de pantera y sus ojos brillaban de un modo siniestro.

—¿Qué quereis?—preguntó a los piratas con voz grave.



Pancho el Temible respondió:

—¡Nada!... Hemos venido a dar una vueltecita y de paso a ver si era verdad eso que nos habían dicho de que aquí había un gran tesoro.

—Ese tesoro no existe. Era un bromazo que os he dado yo para que me salvarais.

Yo soy un náufrago y como nadie quería venir a salvarme, he inventado el cuento del tesoro para que vosotros, estimulados por él, vinierais a salvarme. Ahora que ya sabeis la mentira del tesoro, podeis salvarme tranquilamente.

Los piratas estuvieron a punto de pegarle pero Pancho el Temible, ya resignado a su triste suerte, dijo amablemente a aquel náufrago.

—Vente con nosotros a la goleta. Ahora ya que el tesoro no existe, nos dedicaremos a asaltar barcos mercantes.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

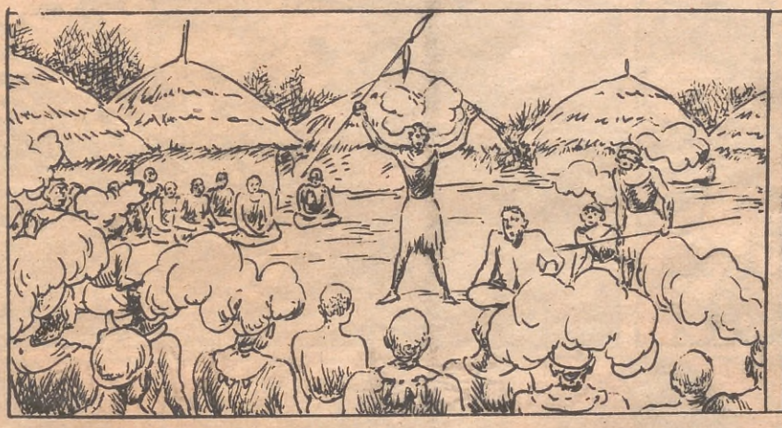
EL PAIS DE LA MUERTE

SEGUNDA PARTE DE "EL SECRETO DE LORD DAWSON"

54 Cuando los dos negros vieron la tropelía cometida por los intrusos dejaron en el suelo la ofrenda que traían, y arrastrándose fueron agazapados hasta la base del montículo donde sus amigos blancos tenían su refugio.

55 Al fondo del barranco hallaron al ex-pirata atado de pies y manos, y quejándose dolorosamente. Desatáronle acto seguido, y entonces él, con lo poco que sabía de su lenguaje les contó lo que había sucedido. Unos...

56 ...hombres malos habían llegado y querían matar a sus protectores lo mismo que le habían dejado a él por muerto. Luego entre los dos negros que le servían de apoyo fué llevado por montes y valles hasta que llegaron a la...



57 ...aldea principal de la tribu. Cuando allí se supo el caso, tomóse por parte de todos como una afrenta inferida a ellos mismos, que debía de ser vengada inmediatamente; si es que no se llegaba a tiempo para impedir la ejecución de los malvados proyectos. Por lo tanto llamóse inmediatamente a los guerreros para que fuesen a preparar sus armas y acudiesen a la expedición de combate. El ronco tam-tam de guerra no paró durante una hora, avisando a las aldeas cercanas para...

58 ...que sus guerreros fueran a engrosar la horda, que se preparaba en el punto de reunión. Y cuando todos estuvieron reunidos, exaltándose con sus cantos y gritos partieron como una negra avalancha hacia la orilla del mar...

59 ...para aplastar a los malvados seres que habían llegado y que querían maltratar a sus protectores. Entretanto en el refugio sucediánse horas terribles para los pobres jovencitos, pues sus verdugos quitándose...

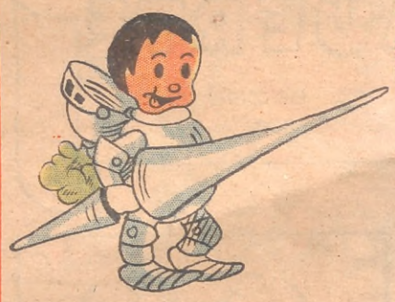
60 ...ya la máscara pretendían a fuerza de malos tratamientos que les fuera indicado el lugar del tesoro. Cuando ya los desdichados no podían aguantar más, he aquí que uno de los criminales aventureros llamó alarmado...

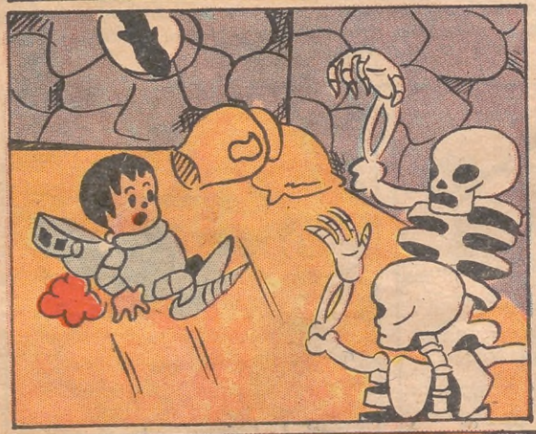
61 ...la atención de los demás. A poca distancia oíase un griterío ensordecedor y en el estruendo mezclábase el chocar de numerosas armas.

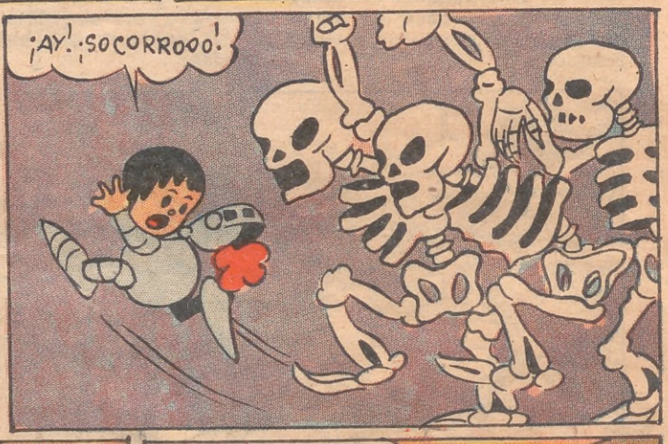
(CONTINUARÁ).

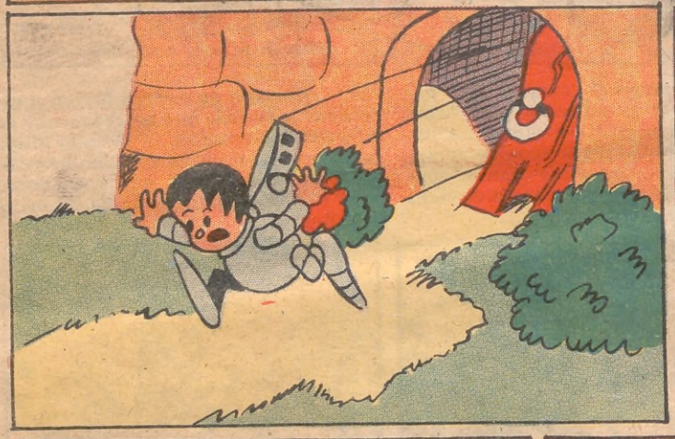
Biblioteca Nacional de España

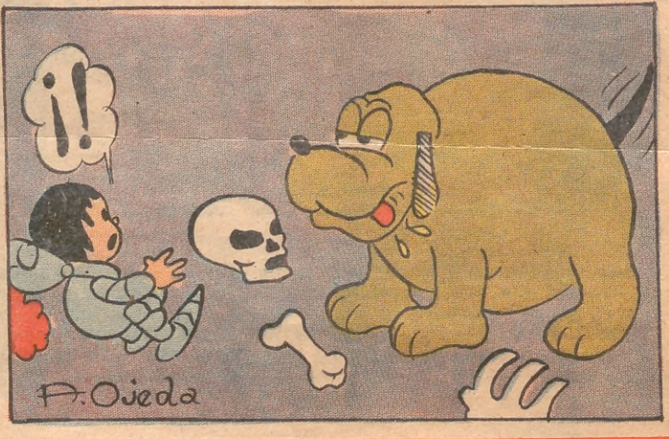
El Flecha Guerrero







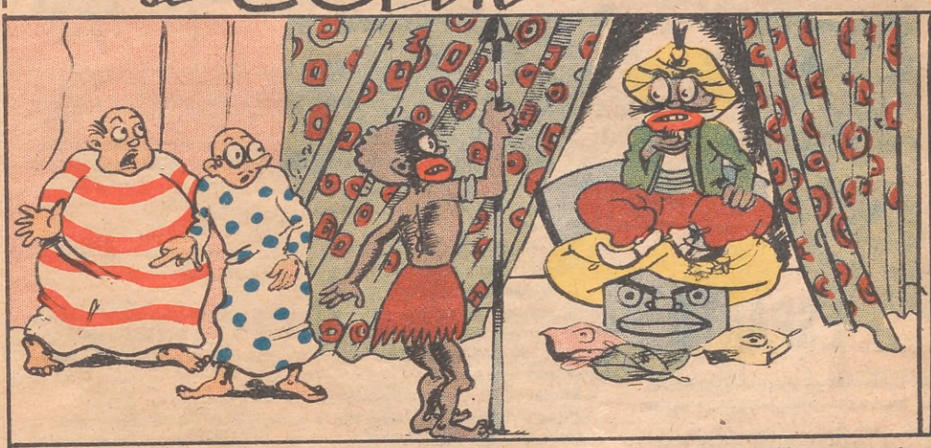




Biblioteca Nacional de España

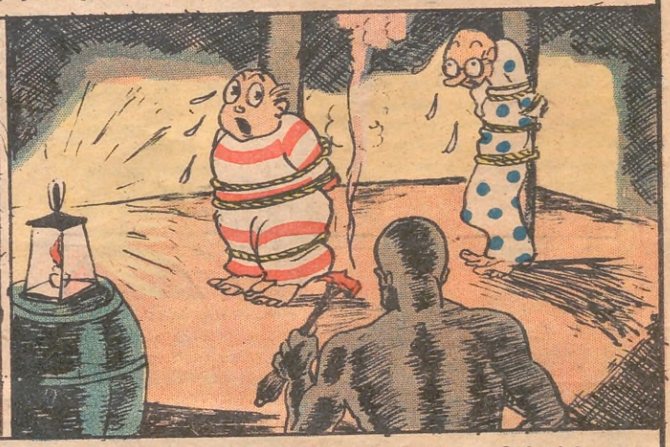
Aventuras extraordinarias de Cerín

52. Cuando se quisieron dar cuenta de lo que ocurría, unos hombres salieron de debajo de la cama y se precipitaron sobre nuestros amigos. —¿Qué quereis? — dijeron éstos,...



53. ...asustados. — Nosotros somos los auténticos embajadores de Groenlandia, y hemos venido a declarar la guerra a Borneo por correspondencia. —Nuestros amigos sudaban. El lío era francamente gordo, y sin resistir, se dejaron conducir hasta la cámara del sultán de Borneo. —Aquí traemos a unos impostores — dijeron los auténticos embajadores de Groenlandia. El sultán se quedó perplejo y no supo al...

54. ...principio lo que hacer con los impostores. —Hay que torturarlos inmediatamente—dijo por fin. —Llevarlos a...



55. ...la cámara de suplicios. Unos fornidos muchachotes, negros de nacimiento, se llevaron a Cerín y a Mac-Arrón. La cámara de torturas estaba situada bajo tierra y en ella se amontonaban los más extraños aparatos de tortura.

56. —Te colocaremos en el potro infernal,—le dijeron a Cerín. A los pocos minutos, Cerín y Mac-Arrón quedaban fuertemente amarrados a los postes de la tortura y uno de los borneanos fué a un infiernillo que había en las proximidades, y cogió de él un hierro candente.

57. —¡Vais a morir abrasados!—gritó.] Y Cerín y Mac-Arrón repetían: —¡Vamos a morir abrasados! ¡Qué pena! ¿No les parece? —Pero la situación se agravaba por instantes. El hierro se iba acercando poco a poco a la carne de Cerín. Un...

58. ...sudor frío bañaba ya su frente. Su amigo mientras tanto, estaba sometido a la misma tortura. Los hierros bajaban lentamente a incrustarse en la carne. Se presentía un olor a chamusquina.

(CONTINUARÁ).

Biblioteca Nacional de España

La página de Mari-Pepa

CURADA DE ESPANTO

Aquel día, desde por la mañana, me aguardaban muchas sorpresas. La primera fué con el desayuno. La mamá de Molly me servía tazas y más tazas de té.

—¿Cuándo llega el café con leche o el chocolate?—pregunté al fin, cansada de tanta agua amarilla.

—Aquí no se desayunan esas cosas—me respondió Molly.—El té es mucho mejor.

—En casa solo me lo daban cuando me dolía la tripita. ¿Es que estáis siempre enfermos?

—¡Qué tontería, aquí estamos todos muy bien!

—¿Tú crees?—dije señalando por la ventana hacia el jardín—¡Mira a tu padre disfrazado de niño pequeño!

Molly, me respondió muy enfadada:

—No sé qué te hace tanta gracia. Papá va a jugar su partida de tennis con el vecino de al lado.

—¿Y para eso se pone unos pantalones cortiguín? ¡Uy qué lilos como mi hermano Sanrisa! ¡Anda, pues mira tu mazada de niña y andá disfradando en bicicleta!

—Mamá no está disfrazada de nada—gritó Molly, furiosa—. Has de saber que todas las señoras van al mercado en bicicleta y que tú eres una niña tonta que todo te llama la atención.

En vista de que todas mis impresiones molestaban a Molly, decidí escribir a mi casa una carta contándoles todas las cosas divertidas y raras que había encontrado hasta el momento en aquel país. Subí a mi habitación, me senté frente a la ventana y empecé a escribir:

Queridos papaítos, abuelita, tía Concha, José Antonio y Santiaguín: Es una lástima que no vengáis todos al pueblo de Molly porque lo íbamos a pasar muy bien. Aquí todo es al revés que ahí. Los niños son muy serios y no hacen diabluras, ni piden más en la mesa. Además, nunca tienen empacho porque siempre les dan té y más té. Después de todo, es mejor que el aceite de ricino que me suele dar mamá. Las personas mayores, al contrario, son mucho menos serias que los chicos y los papás se ponen a jugar a la pelota con pantaloncito corto y las mamás andan en bicicleta por todas las calles. Hasta las abuelitas pedalean que da gusto. Os cuento todas estas cosas porque a mí me han extrañado mucho y me dan ganas de reir. Pero se lo he dicho a Molly y le ha sentado muy mal. Como hoy es el primer día que paso aquí, todavía no puedo deciros nada más. Solamente que hay mucha niebla y que nadie sabe lo que es un chocolate con churros. Decidle a Rufa la cocinera que me acuerdo mucho de los desayunos tan ricos que me preparaba.

¿Qué tal está Santiaguín? Tengo muchas ganas de que esté bueno para volver a casa pues aunque aquí me tratan muy bien... es demasiado té. Como no quiero disgustar a Molly, ya que estoy en su casa, procuraré que no me llame nada la atención. Y sólo os diré la verdad a vosotros por carta. Dadle un beso al gato «Morrongo» de mi parte y todos los millones de besos y abrazos que queráis para vosotros de vuestra MARI-PEPA.

Acababa de cerrar la carta cuando Molly entró muy enfadada en la habitación.

—Mari-Pepa ¿Hace mucho rato que estás aquí junto a la ventana?

—Sí, llevo lo menos media hora. Estaba escribiendo a mi familia.

—¿Y no has visto nada raro en el jardín?

—No...

—Es extraño. ¿Tú sabes lo que ha ocurrido mientras mis padres estaban fuera y yo fuí a buscar mi raqueta?

—¿Qué ha pasado?

—Ha entrado un ladrón por este lado del jardín, ha debido saltar por la ventana baja que da al comedor y se ha llevado todos los cubiertos de plata, la radio y el reloj. ¿Es posible que tú no vieras entrar a un hombre?

—Sí que lo ví. Llevaba un traje azul y una gorra gris.

—¿Y no notaste que saltaba por la ventana y se llevaba las cosas?

—Naturalmente. Primero salió con los cubiertos, luego volvió por la radio y por último sacó el reloj. Todo lo iba escondiendo en un auto que estaba parado ahí en frente. Luego miró a todos los lados. Subió al coche, lo puso en marcha y desapareció.

—¡Pero Mari-Pepa, me cuentas eso con una calma! ¿Cómo no te asustaste? ¿Cómo no saliste gritando a pedir auxilio a los vecinos?

—¡Oh, Molly—respondí con suavidad—verdaderamente lo que aquel hombre hacía me pareció un poco extraño, pero yo ya estoy curada de espanto y vea lo que vea y oiga lo que oiga, ya nada me llama la atención!

MARI-PEPA.

Biblioteca Nacional de España

LA HABILIDAD DE MARI-PEPA

PAÑUELOS

Para Pili Sebastián.

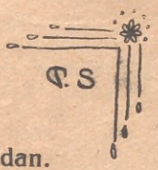
Me alegro mucho que te gusten mis cosas, y que la bolsa de baño te haya quedado mona.

Ya verás qué monos te quedan los pañuelos.

Una vez cortado el pañuelo del tamaño que desees, escoges el dibujo que más te guste de estos tres que te mando, lo puedes hacer bordado en hilos de color y también con pedacitos de tela. Pueden ser en color o blanco. Cortas los pedacitos un poco más grandes que el dibujo lo suficiente para hacer un dobladillo pequeñito. Pegarás los pedazos, con un punto de incrustación o vainica ciega.

Puedes combinar los colores. De modo que, por ejemplo: el dibujo de la casita, puede ser: el tejado rojo, y el arbolito, verde, con el tronco en marrón.

Si quieres hacer los cuadritos pasando hilos; primero sacas hilos, y luego, como indica el dibujo, vas pasando el hilo de color, pasando un hilo sí y otro no.



Les pones las iniciales que te mando y ya verás que monos te quedan.

MARI-PEPA.

Colaboración de nuestros lectores

Armando de la Cal
13 años—La Coruña

Armando de la Cal
13 años—La Coruña

Escanero

Escanero

José Félix Aristondo
13 años—Eibar

José Vara
Sevilla

Faustino Morán
(Medina de Rioseco)

Antonio Sánchez

Antonio Sánchez
13 años—Ceuta

Ramón Fernández
14 años

Diego Marcelo Pruy
Trujillo (Cáceres)

José Pazos Villamil
13 años. San Juan de

Jaime Escrina
9 años

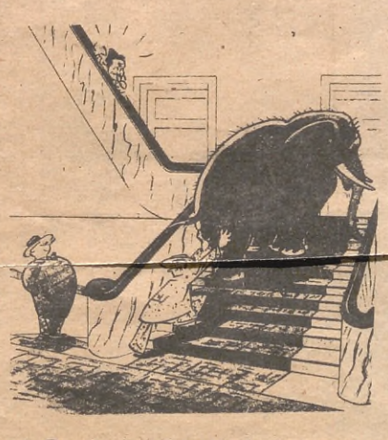
Ramón Fernández
13 años—La Coruña

ONDAS INFANTILES

Aumentando en 1/3 las naranjas de un cesto y quitando luego 24, quedarán 84 naranjas. ¿Cuántas naranjas hay?

Citar las curiosidades que posee el río Piedra, afluente del Jalón (Aragón).

CHISTES



— Como el contrato de la casa nos prohibe tener perros ni gatos, he decidido traer este elefante de Africa para que se entretenga mi mujer.

— Dice que tampoco él es de aquí. Que también él viene de turista.

— ¡Por Dios Carlos, mira cómo has dejado a ese animal al pasar sobre él!...

Biblioteca Nacional de España